

CRÓNICA *de la parroquia*

CUTUGLAGUA



Cronistas de la parroquia:

Patricia Allaica, Deysi Román, Jéssica Silva, Ruth Román, Brittany Illanes, Erika Román.

Autor:

Patricia Allaica

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Cutuglagua Mágico

Hoy día hablaremos de un bendecido lugar ubicado al sur de Quito, en el límite del cantón Quito y el cantón Mejía; un lugar con grandes encantos escondidos entre sus mestizas tradiciones, paisajes y costumbres que lo hacen único. Es una de las parroquias más grandes del cantón Mejía.

Cutuglagua mágica es conocida como “ollita de agua resplandeciente”, porque está rodeada de ojos de agua, que en sus inicios no eran más que grandes extensiones de haciendas, de las que sobresalen el Pugro, San José, El Turín, Llumaguango, INIAP, Santo Domingo, La Merced, El Belén y la Joya.

Cutuglagua, entre naturaleza e identidad



Imagen aportada por: Jessica Anabel Silva Anatoa

Dedicados exclusivamente, en sus tiempos de antaño desde las 3 am a 4 am, al ordeño manual o mecánico de producción a grandes escalas para abastecer a la capital y al cantón Mejía. Se trabaja ganado de variedad con razas que mostraban excelencia incluso, como la raza Holstein, que marcaban la diferencia en las ferias ganaderas a nivel nacional.

La agricultura forma parte del día a día, otorgando hasta la actualidad productos como papas, choclos, habas, mellocos, lechugas, zanahorias, rábanos, granadillas, tomates.

En sí el chagra, chagra, de la zona es escaso, se enmarca en la época del huasipungo, en la cual no todos podían contar con botas de caucho y, peor aún, con caballos, ya que eran costosos en aquellos tiempos.

Sin embargo, podemos nombrar hasta la actualidad al Sr. Lizardo Chávez, chagra de monta, que prefería usar ropa de trabajo, antes que la vestidura tradicional del chagra (poncho, zamarro, sombrero, botas y cabestro). Los chagras debían llevar el conocimiento a la par del manejo de grandes tractores para el arado y sembrado de la tierra, así como de inseminación del ganado para mantener la genética de producción lechera y mucho más.

Todo esto nos invita a viajar con la imaginación a tiempos de antaño, cuando la naturaleza era libre e indomable y el ser humano no. Por aquellas épocas, sus jornadas de trabajo eran largas, casi sin pago, a veces techo y comida, y el pasar del tiempo y con ello, la evolución y la lucha por los derechos con la Reforma Agraria, que discernía la humanidad de cada patrón, de la época, otorgándoles a los sirvientes extensiones de tierra como paga a sus años de servicio.

¡Sí! un tecito de cedro por la mañana, unas tortillas de maíz en el calientito tiesto en leña, quema, quema, o un buen cocinado de choclo, habas, papas, quesito tierno y un buen ají de piedra no puede faltar en la mesa.

Un buen caldo de gallina, coladitas de maíz, arveja, habas tostaditas, asado de carne de vaca, borrego, chanco o un delicioso cuy, conejo, pato. ¡Oh! eso sí era otra historia, actualmente estos deliciosos manjares solo se preparan

bajo pedido y en ciertos lugares.

El arte ya sea danza, poesía, música o pintura, es muy variado ahora, pues más allá del chagra tradicional, ahora están enraizados de distintas provincias del Ecuador, de las regiones Costa, Sierra, Amazonia, promoviendo diversidad cultural con danzas representativas en las parroquias Camba Huasi, Sueños de Libertad, San Francisco de Asís y otras, que hacen un bello matiz cultural, bailando sueños, viajando al pasado, conjugando presentes, pero eternizando la cultura, en cada ensayo, latir y sentir.

Vista panorámica de Cutuglagua



Imagen aportada por: Patricia Allaica. Cutuglagua Mágico. Cutuglagua, 2022

La pintura se hace presente también a escondidas, contamos en nuestra parroquia con pequeños grupos pintores de Tigua. También se realizan concursos de pintura a nivel de parroquia, aún con largo camino por recorrer. La poesía está oculta entre autores anónimos pero existentes, latente en unos cuantos apasionados de las letras.

Cómo no contar con la cosmovisión andina que habita en algunos sectores, encarnada en curanderos; de repente el mal aire o por si se espanta el guagua.

Si de paisajes hablamos, despertar aquí es un placer. Antaño se iba corriendo a ver cuando el tren anunciaba su llegada con su bocina lejana. Como el humo fuere, blanco o negro, llenaba de curiosidad, era un fantástico momento. Solo con verlo pasar, no importaba si propio o extraño, pero la mano agitaba un hola, de “qué bonito”, de “buen viaje” y nada más.

Puedes contemplar un majestuoso e imponente Cotopaxi, obra de arte que inspira. El solo mirarlo te otorga paz, renovación y poderío, sin contar cuando deciden jugar entre volcanes, sin importar si están activos o apagados, amanecen con un cuadro matizado con el hielo, bañados, blancos, rebosantes y renovados, los Ilinizas, El corazón, El Atacazo, el Cotopaxi, Pasochoa, Ninahuilca, Rumiñahui y Viudita. Puedes disfrutarlos desde las terrazas o miradores con o sin largavistas o incluso en el recorrido del bus al trabajo.

La vista es única, el sol, la naturaleza, incluso la lluvia otorga ese olor a eucalipto, pino y ciprés. Los ojos de agua escondidos, pequeños senderos a volcanes, arroyuelos y cascadas como las barbas de San José y Canoas ahora son espacios a proteger.

Cutuglagua Mágico

Sí, mágico, tierra donde hombres y mujeres
amasan cada día el amor y cariño para su familia.
El canto del gallo bendice y anuncia el nuevo día,
el guarachuro viene a pedirte una semilla,
el sol radiante otorga luz y llena de energía,
florecen los productos y las flores,
perfumadas, las silvestres, mimadas,
llenas de espinas, aún calmadas.

Un paseo brota de una mirada.
 El Cotopaxi y demás elevaciones
 nos engalanan.
 El tecito de cedro y el calentar del alba,
 El ver correr por el campo, el dueño,
 el ternero, la vaca...

Mientras tanto, la vecina
 con la carga de hierba para los cuyes
 el maíz para los pollos,
 el azadón en la espalda,
 a sembrar días mejores,
 a moldear grandes sueños,
 y a cosechar un bello Cutuglagua.

Infaltable el trueque con las vecinas.
 Ten mis coles y otórgame un poco de papas,
 en el cuida y cuida las vacas,
 las ovejas y el guagua.
 En el salta, salta, corre, corre y
 el frío pasa,
 que pasan los años
 pero no mi pequeña y
 bella Cutuglagua.

Cronista participante:

Patricia Allaica Callo: Directora del grupo de danza "Francisco de Asís", se encarga de la parte coreográfica. Le gusta la poesía y se interesa por la gestión cultural.